

## La Cuenca de los milagros

(*Diario de Navarra*, 2.11. 2006)

Se presenta un “Estudio sociolingüístico en Pamplona y su Comarca. Año 2006” cuyo escaso rigor, como el del más amplio publicado hace dos años, induce de nuevo a confusión. Ya sabemos que los nacionalistas y su triste compañía tienen que engañar en esta materia, crucial para la inclusión política de Navarra en la soñada Euskal Herria. Lo tremendo es que el propio Gobierno Foral se preste también a confundir a la ciudadanía, para provecho de los adversarios de su política lingüística. Pues, además de sobrar, el estudio de 2006 prueba varias cosas.

1/ *Que los resultados no merecen crédito.* El estudio no recoge lo que la gente de la Cuenca sabe de vascuence, sino lo que *dice* saber y sus ilusiones sobre ello, que es cosa harto diferente. Más de la cuarta parte de los encuestados *se cree* capaz de entender, hablar, leer y escribir el vascuence, de los cuales un 10 % confiesa dificultades. En la zona no vascófona (Aranguren, Noain, Galar y Beriain) *se creen* capaces un 16 %, aunque bastantes más de la mitad de ellos a trancas y barrancas. Excelente autoconciencia -por más que exigua- la que expresan estos ciudadanos, pero muy poco fiable.

Comparen con esa misma población a la hora de *juzgar* su competencia lingüística en inglés. Nada menos que uno de cada tres convecinos, declara desenvolverse con bastante corrección en la lengua de Shakespeare. ¿Milagros de “cuencos”? Fíjense en unas reveladoras indicaciones finales del estudio. El 11% de los que abandonaron decían dominar el vascuence..., pero casi todos preferían responder en castellano por mayor “comodidad”. De las encuestas terminadas, la décima parte se contestó en vascuence; pero había también más de un 15% que se iniciaron en esa lengua..., y enseguida pasaron a la suya. Ustedes dirán.

2/ *Que, aun y todo, el uso del vascuence está bajo mínimos.* Este es el resultado más relevante (y el menos aireado). Porque sólo el uso de una lengua muestra su realidad viva y porque sólo él confiere derechos lingüísticos a sus hablantes. Pues bien, si sumamos a quienes *dicen* hablar igual castellano que vascuence, más vascuence y sólo vascuence, se obtiene para toda Pamplona y su Cuenca la abrumadora cifra del 6’2%. En su zona no vascófona la

proporción será desde luego bastante menor. Para hacernos una idea, quienes reconocen servirse más del vascuence que del castellano representan... ¡el 1%! Hace falta mucho fanatismo o mucha desfachatez en ciertos políticos para reclamar siquiera la doble señalización de tráfico en estos lugares.

3/ *Que sigue reinando la hipocresía.* A pesar de tan corto conocimiento y de su mínimo uso, la mayoría se deshace en apoyos de esa lengua que casi nadie sin embargo necesita. De suerte que más del 80% da por bueno que el vascuence se emplee en escuelas, universidad, Gobierno, ayuntamientos, juzgados o fiestas populares. Casi otros tantos aplauden que se prime el conocimiento del vascuence en el personal de la Administración. Aparte de las injusticias que así se cometerían, ¿cómo explicar tanta distancia entre lo muy poco que se emplea y lo mucho que dice valorarse?

Caben varias hipótesis. El conformismo con el dogma ambiental, la sumisión a lo “correcto”, la irreflexión sobre la legitimidad de lo que se demanda. También la conciencia errónea de que los derechos no conllevan obligaciones públicas, la falsa tolerancia de permitir a los otros -faltaría más- presuntos derechos que uno mismo no piensa ejercer.

4/ *Las preguntas que faltan.* Todo ello, en fin, se hace posible mediante un torpe cuestionario que solicita *respuestas que no cuestan nada y no comprometen a nada*. Por eso, el grado de verdad de aquellos juicios complacientes y la intensidad de tan píos deseos tan sólo podría detectarse con ciertas preguntas que aquí faltan. Verbigracia, cuánto tiempo dedicaría uno a aprender o reforzar el vascuence. O a quién elegiría como médico: al de mejor expediente académico y mayor experiencia... o a otro de peor expediente y más corta experiencia, pero en posesión del título EGA. O poner en orden jerárquico múltiples preferencias personales, entre ellas el estudio del vascuence. O valorar de 1 a 10 puntos, de una lista de aspiraciones para sus hijos, cuánto desearía que hablaran vascuence. Y así...

Como el último de sus gratuitos deseos, el 71 % de los consultados de Aranguren, Noain, Galar y Beriain querría ver su municipio en la zona mixta. Ya he indicado la probable hipocresía de ese afán, su casi nulo respaldo en el uso lingüístico de las gentes. Pero quienes confunden la democracia con el gobierno de las encuestas han supuesto que esa demanda ampara sus pretensiones... Aun si fuera cierta, no entienden que ninguna institución democrática estaría obligada sin más a aceptarla. Que antes ha de debatir si tal petición se

atiene a la ley que dictaron y, a fin de cuentas, a las exigencias de la justicia lingüística. Y en ambos casos la obvia respuesta es negativa.

**Aurelio Arteta.** Catedrático de Filosofía Moral y Política de la UPV